

La enseñanza de lenguas extranjeras: un universo multifacético

El juego dramático en la enseñanza de francés para niños

Prof. María Eugenia Ghirimoldi
maeghi@hotmail.com

Nos proponemos en este artículo comentar la experiencia de incorporación del juego dramático como práctica pedagógica en la enseñanza del francés en los cursos de niños en nuestra Escuela de Lenguas. Numerosos estudios demuestran los múltiples beneficios de las prácticas teatrales en la formación integral de la persona. El juego dramático favorece el aprendizaje que implica a la totalidad de la persona, tanto desde el punto de vista intelectual, físico y psicológico.

En un ambiente placentero y fuertemente motivador, los niños entran de manera directa y activa en la lengua extranjera en situaciones de comunicación reales. Varios aprendizajes tienen lugar de manera simultánea: la socialización, el dominio y el conocimiento de sí mismo (cuerpo, voz, emociones) y del otro (compañeros, público), el sentido de la responsabilidad y de la cooperación en el trabajo grupal, la disciplina, la toma de riesgo, el desarrollo de la creatividad y el espíritu estético, entre otros.

En cuanto a los aprendizajes lingüísticos, todas las competencias pueden mejorarse aun cuando los progresos más notorios pueden observarse especialmente en la expresión oral, acompañada en escena de un dominio particular del cuerpo y de los gestos.

En suma, una experiencia que merece ser vivida en nuestras aulas.

El juego dramático como práctica pedagógica se lleva a cabo desde el comienzo de los cursos de francés para niños en la Escuela de Lenguas en el año 2005. En un principio, esta modalidad respondía a la necesidad de compartir y de dar a conocer al mundo exterior a la clase (los niños de otros cursos, padres, docentes y directivos de la Escuela) las capacidades adquiridas por los niños durante el año.

En 2007, este enfoque de enseñanza a través del teatro se ajustó además a la idea propuesta por el área de Francés de esta institución para todos los niveles (niños y adultos) de presentar al finalizar el año un proyecto centrado en el desarrollo de una de las competencias básicas de todo aprendizaje de una lengua, la expresión oral.

Por otra parte, y esta es la principal razón, esta práctica se debió a nuestra convicción sobre el valor pedagógico de la práctica teatral en la formación integral del niño.

La experiencia se realizó con los niños del nivel I, cuyas edades oscilan entre los 8 y 10 años, con la puesta en escena de la historia de la Bella Durmiente del Bosque, el tradicional cuento de Charles Perrault. La elección respondió al hecho de que, además de pertenecer al mundo familiar de los cuentos para niños, una de las lecturas del manual utilizado presentaba esta historia¹.

El juego dramático en la enseñanza

Existe una estrecha relación entre teatro y enseñanza desde hace mucho tiempo. Podríamos recordar a la Marquesa de Maintenon en Saint-Cyr quien encomendó a Racine las obras *Esther* y *Athalie*, para su club-teatro con el fin de inculcar algunas nociones de historia y de moral

a los niños a quienes cuidaba. Fiel a las concepciones jesuitas, estaba convencida de la función pedagógica del teatro. De igual manera, en los colegios jesuitas, los profesores hacían que sus discípulos aprendieran las tragedias griegas y las comedias latinas con fines pedagógicos. Estos pioneros habían comprendido que las prácticas teatrales constituían un medio de transmitir conocimientos aunque sin tener aun conciencia de sus cualidades formadoras.

Sólo a partir de 1983, luego de un acuerdo firmado entre los dos ministerios de la Cultura y de la Educación Nacional, fueron creados para el segundo ciclo una opción llamada *Teatro y expresión dramática* así como un Bachillerato específico en 1986.

En las escuelas primarias la enseñanza del teatro no forma parte de las disciplinas obligatorias pero en los programas oficiales se pusieron en marcha proyectos y talleres de prácticas teatrales. (Grosset-Bureau C., 1986).

Y este progreso fue debido a innumerables obras, tesis, artículos de diarios que alababan las virtudes de la expresión dramática en la formación del niño y del adolescente (Hénil-Mégrier, 1992)

A partir de los '80 se multiplican las publicaciones destinadas a los docentes, como *Vers l'Éducation Nouvelle, Animation/Éducation, Les Cahiers Pédagogiques, TDC –Textes et documents pour la classe* los trabajos del Centro Nacional de Documentación Pedagógica (CNDP), de la Asociación Nacional de Investigación y de Acción Teatral (ANRAT), etc. (Page C., 1998).

Con esto queremos decir que las prácticas teatrales han recorrido un largo camino y existen numerosos trabajos publicados sobre sus múltiples beneficios en todos los niveles de la enseñanza.

La enseñanza de lenguas extranjeras: un universo multifacético

Inscribiéndose dentro de un enfoque pedagógico según el cual el placer no se opone al trabajo sino que por el contrario contribuye para aprender mejor, el juego dramático favorece una entrada directa, activa, en la lengua “viva”, en situaciones de comunicación reales, a diferencia de otras actividades más pasivas como la lectura, las escuchas de radio o el hecho de mirar televisión o películas en las cuales no se pone la lengua en acción.

El juego dramático: definiciones

Existe juego dramático cuando alguien se expresa mediante el gesto y/o la palabra para los otros, de manera placentera. Este juego se define por una doble necesidad, de expresión y de comunicación (Faure y Lascar, 1979).

Se trata de un juego, lo que implica en primer lugar el placer de jugar. Pero también existen reglas que emanan del código teatral. Es preciso delimitar un espacio de juego (el aula por ejemplo) y un tiempo de juego (momentos en los que se juega y otros en los que se mira), existe además la obligación de jugar con los otros y para los otros. En efecto, el niño tiene un doble destinatario: su compañero de juego dramático (sus partenaires) y el público espectador (el profesor y los otros alumnos). Jugar, o actuar en este caso, para los otros, obliga a mantener una mirada crítica sobre lo que se hace.

El término “dramático” evoca el teatro; si tomamos el adjetivo en el sentido etimológico remita a la necesaria presencia de una acción. Acción que se traduce en las múltiples formas de expresión, donde el niño interviene con el cuerpo y con la palabra, y toda su personalidad está implicada (Faure y Lascar, 1979).

Hacia una formación integral de la persona

En un sentido amplio, como lo explica Sylvaine Hinglais² (Hinglais, 2003), comunicarse, hablar, es de alguna manera jugar un rol. En la lengua extranjera, nos ubicamos en una “escena desconocida” de la que no conocemos ni el “texto” ni los gestos que la acompañan. El aprendizaje de una lengua implica a la persona en su totalidad, en su complejidad física y psicológica. El dominio del vocabulario, la sintaxis y la fonética no alcanzan para apropiarse de ese nuevo rol porque la lengua constituye un todo: es sonoridad, ritmo, también miradas, gestos, silencios, ímpetus, emociones, juego y creatividad. Y el juego dramático permite abordar el aprendizaje incluyendo todos estos aspectos.

“Los participantes del juego dramático viven una aventura que los solicita a todo nivel: estético, afectivo, cognitivo, corporal” (Page, C, 1998)

Asimismo, entre las diferentes razones que

justifican la implementación del juego dramático en la enseñanza podemos citar una de las expuestas por J. P. Rynghaert -profesor, formador y director de teatro- quien afirmaba que el teatro permite:

“formar seres humanos sensibles, receptivos, abiertos” (Héril et Mégrier, 1992)

La palabra drama viene del griego y significa acción. El juego dramático permite una educación de y para la acción. Charles Antonetti, actor profesional y formador de docentes en arte dramático, escribía:

“Invitar a los jóvenes a actuar teatralmente no significa invitarlos a *hacer teatro*, sino lanzarlos hacia lo que tal vez constituya lo esencial del humano: la acción consciente, querida y construida en condiciones de armonía, de belleza y probidad” (Grosset-Bureau, 1986).

El juego dramático permite al niño poner en acción sus sentimientos, sus emociones, su inteligencia, descubriendo al mismo tiempo sus capacidades de imaginación y creatividad. En una palabra, esta práctica está al servicio de la expansión y de la formación de la personalidad del niño.

Antes de seguir queremos destacar que en nuestra práctica del juego dramático se puso el acento sobre el proceso, sobre el juego que se estaba realizando, más que sobre el producto terminado. Por supuesto, resulta evidente que teatro y representación final son indisolubles, sin embargo la representación no debe ser en ningún caso el primer objetivo de una práctica semejante en medio escolar.

Principales funciones: motivadora y socializadora

En primer lugar la función motivadora para el aprendizaje fue sin duda indiscutible en todos los niveles. La invitación al juego dramático es un disparador de actitudes positivas, los niños se disponen a trabajar de inmediato en un ambiente placentero, donde el espacio de la clase cambia automáticamente cuando mesas y sillas se empujan hacia un costado y el salón se convierte en la sala de espectáculo. La comunicación se establece de igual a igual entre pares y con el profesor que pasa a ser un guía y colaborador en esta tarea.

A continuación, destacaré la función socializadora de esta actividad. Es imprescindible aprender a escucharse a sí mismo para poder escuchar y estar atento ante los otros para que haya real comunicación. Además, especialmente con los niños, los alumnos pasan de la marginalidad a la integración, de la rivalidad individual a la cooperación y al trabajo en equipo. Así, hemos podido confirmar, entre otras cosas, de qué manera esta modalidad ayudó a los más

La enseñanza de lenguas extranjeras: un universo multifacético

tímidos a sentirse más seguros y a vencer el temor de hablar en público una vez que se comprometieron con la tarea.

Aprendizajes realizados durante el proceso de juego dramático

En primer lugar es de señalar el hecho de que la **toma de responsabilidades individuales** para llevar a cabo exitosamente el trabajo colectivo se manifestó en los niños de manera totalmente natural. El espíritu de **cooperación solidaria** entre los miembros del grupo se manifestó inmediatamente cuando se toma conciencia de que de cada uno depende que la obra llegue a su buena culminación. Y esto por el hecho de memorizar o pronunciar correctamente el texto, conocer los desplazamientos en escena, aportar los objetos y vestuarios necesarios para la puesta en escena, incluso hasta tomar el compromiso de no faltar a los ensayos, ya que con que sólo faltase uno bastaba para desequilibrar al conjunto.

Íntimamente ligado a la responsabilidad y a la cooperación, el desarrollo del **espíritu de la disciplina** se manifestó enseguida como un valor necesario para la organización de las tareas en orden, sin sanciones, pero con justo rigor.

Es importante mencionar también el aprendizaje que hubo relativo a la **toma de riesgo** que implica la actuación. Y allí los alumnos han tenido que vencer toda su timidez, inhibiciones y prejuicios para poder salir a escena. Entre los niños, una alumna se resistía a bailar en escena y luego de varias insistencias de parte de sus compañeros, comprendió que eso era importante para la puesta en escena y dejó atrás sus prejuicios, ¡y lo hizo maravillosamente en el estreno!

No podemos dejar de recordar que esta actividad propicia la **creatividad** y explosión de la imaginación. Todos y cada uno hicieron su aporte creativo en las presentaciones de las obras, desde ideas sobre los textos, movimientos y gestos, hasta la musicalización, el vestuario, el decorado, etc.

Con respecto a la música, los alumnos participaron de manera activa en su elección luego de haberlos ayudado a percibir su valor sugestivo y su rol en un espectáculo. Distintos fragmentos musicales fueron elegidos para servir de introducción a las secuencias y crear el ambiente de cada escena, otros se utilizaron como fondo de sonido para sugerir sentimientos (por ejemplo ¡el miedo en nuestro caso para la escena del hada malvada!), así como para acompañar y enmarcar la escena del baile (en nuestra obra, cuando el rey y la reina bailan en el palacio).

Pasemos ahora a los objetivos lingüísticos alcanzados. El juego dramático provoca la necesidad de hablar. En escena, la lengua se pone

en acción y cada palabra recobra todo su sentido. La frase debe ser entonces no sólo gramaticalmente correcta sino también estar acompañada de una dicción cuidada, con buen ritmo y cargada de emoción. Gracias a esta práctica, es de subrayar los extraordinarios progresos de los niños en la pronunciación y la dicción en todos los niveles.

La necesidad de alcanzar un nivel ideal lo más correcto posible hizo que, a fuerza de repetir, los textos quedaran grabados en la memoria, obteniéndose así una particular y ventajosa fijación de conocimientos, no sólo fonéticos sino de vocabulario y gramática.

Con nuestros alumnos, recurrimos a la memorización de los textos para entrar en la lengua y poder actuar. Así, liberados del obstáculo de tener que encontrar la palabra a decir, los niños se sintieron seguros y orgullosos de ser capaces de hablar y escuchar francés ¡como un verdadero hablante francés!

Además, el acceso al texto exigió un trabajo previo de comprensión escrita. Habiéndose puesto el acento en la competencia oral durante el primer año de enseñanza de francés para niños, el abordaje de textos extensos representó para ellos un gran desafío lingüístico. Los grandes obstáculos fueron la comprensión de frases complejas y luego su lectura en voz alta. En la mayoría de los casos, el texto escrito ha servido sólo de guía, puesto que los niños preferían memorizar los textos oralmente, sacando provecho de sus grandes capacidades de memorización, discriminación sonora y de imitación.

Adicionalmente, el trabajo de memorizar el texto, repetirlo de memoria, ponerlo en movimiento, exigió de parte de los niños una especie de apropiación del texto. Este ya no es el mismo desde el momento en que está enriquecido por las emociones transmitidas por la entonación y el ritmo de la frase, la expresión corporal, los desplazamientos en escena, etc. A su vez, estas actividades sirven para fijar y para integrar las nuevas formas de expresión. Y es a partir de este aspecto, el de ser portador de diferentes modos de expresión simultáneos, que el juego dramático se vuelve tan enriquecedor.

Finalmente, las prácticas teatrales también sirven para suscitar la discusión en el grupo (en lengua materna con los niños principiantes) para la corrección de errores, hacer sugerencias, tomar decisiones sobre los diversos aspectos de una escena, etc.

Son tantos los beneficios y gratificaciones que se obtienen con la utilización de esta técnica en clase que invito a todos mis colegas a que la pongan en práctica y disfruten con sus alumnos de esta enriquecedora experiencia que ofrece posibilidades de explotación sólo limitadas por nuestra imaginación.

La enseñanza de lenguas extranjeras: un universo multifacético

Presentado en el X Congreso Nacional de Profesores de Francés "Por una cultura de la diversidad". Salta, 24-26 de septiembre de 2008.

Bibliografía

FAURE G. y LASCAR S. (1979) *Le jeu dramatique à l'école élémentaire*, Bordas, Paris.

GROSSET-BUREAU Claude et al. (1986) *La lecture par le jeu dramatique*, Armand Colin Editeur, Paris.

HÉRILA. y MÉGRIER D. (1992) *60 exercices d'entraînement au théâtre à partir de 8 ans*, Retz, Paris.

HINGLAIS Sylvaine, (2003) ; « Le français par le théâtre », *Le français dans le monde*, nº 329, pp. 23-26, Clé International, Paris.

PAGE Christiane et al. (1998) *Pratiques du théâtre*, CNDP, Hachette, Paris.

Notas

¹ El método utilizado fue *Alex et Zoé et Compagnie I*, Clé International.

² Doctora en Letras, dramaturga y directora de teatro, enseña francés a través del teatro en la Alianza Francesa de París desde 1994.